



La corrupción y el medio ambiente

La corrupción tiene graves consecuencias para el medio ambiente. Algunos sectores, como la silvicultura, la protección de las especies en peligro de extinción, el suministro de agua, la explotación del petróleo, la pesca y la gestión de los residuos peligrosos, son particularmente vulnerables a la corrupción.



La corrupción existe en todos los niveles, desde la malversación o peculado durante la ejecución de programas ambientales hasta la corrupción a gran escala al expedir permisos y licencias de explotación de los recursos naturales, pasando por los pequeños sobornos a funcionarios. Además, hace posible que se ignoren o se incumplan las salvaguardias ambientales y sociales.

Además de tener efectos devastadores desde el punto de vista ambiental, esos actos también afectan a los medios de vida de las comunidades locales cuya existencia está ligada al medio ambiente. Cuando la corrupción causa la pérdida de recursos y hábitats y la destrucción de ecosistemas de los que dependen miles de millones de personas en todo el mundo, tanto las sociedades como el medio ambiente sufren las consecuencias.

Esta hoja informativa ilustra cómo los bosques y los recursos hídricos –dos cuestiones de vital importancia para el equilibrio ambiental y el bienestar social– están constantemente amenazados por las prácticas corruptas.

La corrupción y el tráfico de madera

El tráfico de madera es un gran negocio, y Asia Sudoriental se lleva la peor parte de la explotación ilegal. La región alberga alrededor del 7% de los bosques de edad madura del mundo, así como muchas especies de árboles singulares, y está experimentando la tasa de deforestación más rápida del planeta. Parte de esta deforestación se debe a la tala ilícita¹. Las redes de delincuencia organizada están causando un perjuicio ecológico irreversible que consiste, entre otras cosas, en una pérdida de biodiversidad sin precedentes, amenazas a especies en peligro de extinción y un aumento de las emisiones de carbono provenientes de los bosques que contribuyen considerablemente al cambio climático. También privan a las comunidades locales de sus ingresos y medios de vida, y como resultado crece la brecha entre los poderosos y los privados de todo poder y se restringe el acceso a los recursos y a la tierra.

Resulta muy grave el hecho de que la delincuencia organizada también alimenta la corrupción en la región. Los traficantes suelen recurrir a documentación fraudulenta para trasladar madera ilegal a través de las fronteras: a veces declaran que una madera dura de una especie protegida es de una variedad ordinaria o falsifican certificados de origen; otras veces la documentación necesaria para transportar madera ilegal se compra a funcionarios corruptos de los países de origen.

Los delincuentes dependen en gran medida de la corrupción para realizar sus actividades y se aprovechan de la complicidad de los funcionarios que encuentran a lo largo de toda la cadena de producción, desde el bosque hasta el puerto (guardabosques, funcionarios municipales, autoridades de transporte, policía y funcionarios de aduanas).

Un país particularmente afectado por los traficantes de madera es Indonesia. La creciente demanda mundial de madera, unida a una oferta cada vez menor, han hecho de Indonesia una importante fuente de madera talada ilícitamente. La tala ilícita en ese país socava la industria legítima, ya que ofrece madera a precios más bajos en el mercado mundial, y provoca miles de millones de pérdidas en impuestos que dejan de recaudarse.

Los nuevos mecanismos de colaboración como REDD+ (reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo) pueden crear incentivos financieros suficientes para financiar una mejor aplicación de las leyes forestales, siempre que se diseñen y se ejecuten con las medidas adecuadas de reducción de los riesgos derivados de la corrupción.



La corrupción y el sector del agua

La corrupción hace aumentar hasta en un 40% los costos de construcción de las infraestructuras de abastecimiento de agua. Por ello, cada año se necesitan en todo el mundo hasta 12.000 millones de dólares más para ofrecer agua potable y saneamiento².

La corrupción en el sector del agua es una grave preocupación en muchos sentidos. Como fuente de energía, para beber o con fines



de saneamiento, el agua es una necesidad humana básica. Desgraciadamente, cada día millones de personas tienen dificultades para satisfacer esa necesidad. Si alguien desvía dinero para su propio beneficio, otros tienen que seguir utilizando agua poco segura y contaminada para su higiene, para beber y para preparar alimentos.

El sector del agua es especialmente vulnerable a la corrupción por diversas razones. La principal es el gran número de instancias que intervienen en el sector, incluidos los diversos niveles de entidades públicas y el sector privado. Cuando se mueve mucho dinero y falta transparencia, la negociación de contratos, asignaciones, acuerdos y licencias se resiente.

La corrupción en el sector del agua también repercute de manera directa en el medio ambiente. Con sobornos se pueden ocultar evaluaciones del impacto ambiental de determinados proyectos. Del mismo modo, el soborno y el nepotismo pueden plagar el proceso de concesión de licencias para la eliminación de residuos que contaminan aguas abiertas.

La corrupción va más allá del simple pago de sobornos. La producción de alimentos es un ejemplo que pone de relieve las vastas repercusiones de la corrupción. El agua es esencial para la agricultura. Por ello, cuando no existe un sistema de rendición de cuentas, las poderosas empresas agroindustriales pueden desviar los recursos hídricos de pequeños agricultores que dependen de los ríos para regar sus cosechas y ganarse la vida.

Además, los grandes proyectos de infraestructura de abastecimiento de agua como presas, canales, túneles, pozos y desagües son extremadamente lucrativos y, por tanto, muy codiciados. La energía hidroeléctrica, por ejemplo, que requiere grandes inversiones y complejísticas obras de ingeniería, es un sector que puede atraer a operadores sin escrúpulos y dar lugar a casos de corrupción en los procesos de contratación.

¿Qué se puede hacer?

La corrupción no solo perjudica al medio ambiente, sino que también afecta gravemente a los menos privilegiados de la sociedad. Mientras quienes tienen dinero e influencias se intercambian los recursos y los beneficios, la distribución no equitativa de los recursos naturales exacerba una situación ya desesperada para muchos.



Al combatir la corrupción se propicia un acceso más justo a recursos básicos como el agua y un medio ambiente limpio. Para hacer frente a ese delito se necesita la firme determinación de aunar esfuerzos en todos los frentes (comunidades, empresas y gobiernos) y al mismo tiempo elaborar políticas que fomenten la transparencia, la rendición de cuentas y la integridad.

Los gobiernos

En el plano internacional se han firmado importantes tratados para luchar contra la corrupción, como la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Convenio sobre la lucha contra el soborno de los funcionarios públicos extranjeros en las transacciones comerciales internacionales.

En el plano nacional se debe entender y combatir la vulnerabilidad subyacente a la corrupción en las instituciones clave y las políticas y prácticas gubernamentales. Las autoridades deben mejorar los sistemas reglamentarios para promover controles recíprocos normalizados que permitan prevenir los abusos. Si se hacen públicos los criterios, las estructuras y los procedimientos aplicables a los contratos y los sistemas de adquisición de grandes proyectos de infraestructura se puede poder freno a la corrupción.

También se debe acabar con la impunidad. La independencia del sistema judicial es vital para aplicar, perfeccionar y hacer cumplir las leyes ambientales. Los jueces, fiscales y auditores tienen la responsabilidad (y la capacidad) de hacer hincapié en la necesidad de las leyes para alcanzar un desarrollo sostenible y contribuir al funcionamiento eficaz de las instituciones.

Por otra parte, los gobiernos también pueden aumentar la rendición de cuentas y la integridad de las instituciones y de los encargados de adoptar decisiones, por ejemplo, recurriendo activamente a las auditorías ambientales y la aplicación estricta de las leyes. Los gobiernos deberían aprovechar el establecimiento de nuevos mecanismos de financiación de actividades relacionadas con el clima, como REDD+, para concebir sistemas transparentes, inclusivos y responsables que inspiren confianza tanto a los interesados nacionales como a los inversores internacionales.

El sector privado

El sector privado puede desempeñar un papel decisivo evitando hacer negocios con empresas que cuentan con representantes o



agentes poco éticos o corruptos y alentando a que las licitaciones sean transparentes. Las empresas deberían adoptar códigos de conducta voluntarios que sean tanto éticos como sostenibles y contar con disposiciones para combatir la corrupción y proteger el medio ambiente. No solo es lo correcto, sino que además es bueno para los negocios: los códigos de conducta pueden ayudar enormemente a fomentar la confianza pública y mejorar la reputación de una marca.

Los ciudadanos y la sociedad civil

Las organizaciones de base y de la sociedad civil pueden movilizarse para presionar a los gobiernos en favor de una reforma. Ello ayuda a fomentar la rendición de cuentas, haciendo que los funcionarios y representantes públicos deban responder de sus actos tanto ante los niveles más altos de la autoridad como ante sus iguales, sus clientes y sus votantes.

Los símbolos numerados que aparecen en el texto hacen referencia a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Fotos: UN Photo/Mark Garten; UN Photo/Programa Mundial de Alimentos/Phil Behan; UN Photo/John Isaac; UNODC.

Descargo de responsabilidad:

La presente publicación es traducción de un texto que no ha pasado por los servicios oficiales de edición. Su contenido no refleja necesariamente la opinión ni las políticas de la UNODC, como tampoco las de las organizaciones contribuyentes, y no implica aprobación alguna. Las denominaciones empleadas y la forma en que aparecen presentados los datos no entrañan, de parte de la UNODC, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios o ciudades citados o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

¹ The Globalization of Crime: A Transnational Organized Crime Threat Assessment (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.10.IV.6). Disponible (en inglés únicamente) en: www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/TOCTA_Report_2010_low_res.pdf.

² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011. Lucha contra la corrupción en el sector del agua. Disponible en: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/Democratic%20Governance/Anti-corruption/Corruption%20in%20water%20sector%20spanish.pdf>.



